

REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED
MAY 27 1981



Red

Contenido:

Catequesis y evangelización (Editorial).....	1
Meditación trascendental y fe cristiana.....	3
Fiel administración de los bienes.....	10
Hablemos del seminario.....	14
Sermón de apertura.....	17
Sermón sobre mayordomía.....	23
Bosquejo para viernes santo.....	28
Orden para la celebración del matrimonio.....	Suplemento

112284

PROGRAMAS A SER DESARROLLADOS: a) Curso regular de educación teológica. b) Curso nocturno, (con y sin meta de pastorado). c) Publicación de la Revista Teológica. d) Clases de religión y devociones en el Instituto. e) Programa de reclutamiento de estudiantes. f) (Futuro) Participación de un profesor en un curso de especialización. g) Elevación del número de docentes de Teología. h) Curso de perfeccionamiento profesional para cinco pastores.-

Bosquejos

SERMÓN DE APERTURA

Texto:

"No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino." Lc. 12:32.

Estimados colaboradores y colaboradoras en la obra del Señor:

Nos disponemos a dar los primeros pasos en un nuevo año de trabajo, de estudio, en nuestro Seminario Concordia. ¿Son pasos firmes, o son pasos inciertos? Sería muy de lamentar que fuesen pasos inciertos. La incertidumbre constituye un grave impedimento, en todo trabajo, también en el que realizamos aquí. El que se siente inseguro, no puede decidirse a nada, o toma decisiones equivocadas de las cuales más tarde tendrá que arrepentirse, o se deja arrastrar simplemente por otros sin desarrollar la iniciativa propia, o se entrega a improvisaciones, o convierte su andar por este mundo en una rutina sin pena ni gloria. ¡ Dichoso en cambio aquel que es capaz de decidirse por un camino, y de seguirlo con la vista dirigida firmemente hacia adelante porque allá ve una meta digna de ser alcanzada! Pero ¿de dónde obtener criterios válidos y confiables para adquirir esta envidiable y dinámica certeza?

En el salmo 100 hay una receta breve, que bien puede ser el tema de nuestra meditación al comienzo del año lectivo, y nuestro lema para los meses venideros. En el versículo 2 de aquel salmo dice:

"SERVID AL SEÑOR CON ALEGRÍA"

Para ayudarnos a hacerlo, las palabras de Cristo acerca de la "manada pequeña" en Lucas 12:32 nos ofrecen 3 respuesta a 3 preguntas claves:

1. ¿Quiénes somos? - Una pequeña manada.
2. ¿Cuál es nuestra meta? - Recibir el reino.
3. ¿Cómo llegaremos? - No temiendo.

I

a) Para poder servir al Señor con alegría es fundamental saber: ¿quiénes somos los que queremos servir? Somos una manada pequeña, dice Cristo. Realmente, muy pequeña. Unos pocos profesores. Relativamente pocos estudiantes, provenientes de un inmenso territorio que se extiende desde la provincia de Buenos Aires hasta los EE.UU de norte América (porque este año tenemos en nuestro medio también un estudiante procedente de nuestra iglesia hermana del Norte). Escasos son también los recursos con que contamos; al momento no sabemos si nos alcanzarán. Todo esto podría descorazonarnos: ¿No son más los que quieren servir al Señor con alegría preparándose para ser ministros de su palabra? ¿Dónde, en quién o en qué esta la falla de que sean tan pocos? Cuanto más seguimos preguntando en esta dirección, más remoto nos parecerá el estímulo para servir al Señor con alegría.

b) Pero volvamos a las palabras de Cristo. Estas darán otro rumbo a nuestros pensamientos. "No temas, manada pequeña", dice. Verdad es aquí que somos pocos, pero no somos un grupito perdido, sino miembros de una gran familia, la manada de Cristo. Lo éramos ya antes de venir acá. Lo somos desde y por nuestro

bautismo. Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos, Gá. 3:27. Que se formase esta manada, y que nosotros formemos parte de ella, no es obra de nuestro esfuerzo: es obra del Buen Pastor que nos buscó, ovejas perdidas en las tinieblas del pecado, y nos compró, no con oro o plata, sino con su santa, preciosa sangre y su inocente pasión y muerte, para que seamos suyos y le sirvamos en justicia, inocencia y bienaventuranza eternas.- ¡Cuán importante es sentirse "manada" para poder servir a Dios con alegría, también en la vida seminarial! Si los profesores ven en sus alumnos miembros de la misma manada; si los alumnos ven a sus profesores como miembros de la misma manada; si los alumnos son conscientes de que entre sí son parte de la manada de Cristo. ¿Se dan cuenta de lo que significa para nuestra relación mutua dentro de las aulas y fuera de ellas? Aquí no hay lugar para jactancia ni desprecio, para rencores ni envidias, para sentirse superior ni inferior. Todos somos iguales, iguales en imperfecciones y debilidades, pero iguales también ante Dios: preciosos en sus ojos como redimidos por el sacrificio supremo de su Hijo Jesucristo. Manada pequeña, sí; pero manada con un gran Pastor. Conscientes de que estamos unidos en él y por él, podremos servir al Señor con alegría, sea tras libros, en la charla fraternal, en cualquier aspecto de nuestro vivir.-

II

a) Para poder servir a Dios con alegría es preciso también que se nos conteste a la pregunta: ¿para qué estamos? ¿cuál es nuestra meta? Podríamos responder a la pregunta a partir de lo que somos, a saber, la manada de Cristo, y decir: Como manada de Cristo que somos nos corresponde hacer a un lado cuanto pueda desviar nuestro paso hacia las sendas mundanales, y concentrar todos nuestros esfuerzos y desvelos en ser obreros siempre más eficientes en la viña del Señor.

Esto es lo que honestamente se puede pedir de nosotros, menos no. Pero ¿surtirá efecto tal exigencia? ¿Será una motivación para servir alegre? ¿O no será más bien una motivación para una gravosa o bediencia? No es lo mismo decirle a uno: "Corre, porque esto es lo que se espera de un ser dotado para correr", o decirle: "Corre, porque el camino está allanado, y allá adelante te espera algo de sumo valor para tí". En ambos casos correrá, pero como el móvil es distinto, distinta será también la carrera. Una cosa es correr porque nos empujan desde atrás, otra cosa es correr porque nos atraen desde adelante.-

b) Cristo emplea la motivación que mencioné en segundo término. No dice: "No temas, manada pequeña, porque el temer sería una imperdonable falta de confianza de parte tuya". No busca en el hombre la motivación para el no temer, sino en Dios: "No temas, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino". -Aplicado a nuestro caso, esto significa: Podemos servir alegremente al Señor en nuestro trabajo de profesores, estudiantes, y de cristianos en tregados a otros quehaceres, si tenemos presente que nuestra meta, nuestro destino final, es recibir el reino: "a nuestro Padre le ha placido darnos el reino". ¿Qué es este reino? Aquí en la tierra, la revelación de la gloria y la gracia de Dios que en su palabra se ofrece gratuitamente a todo aquel que cree; y después de la vida del creer en esta tierra, la vida del ver, ver a Dios cara a cara y vivir en su presencia en gozo y paz eternos. El tener esto en mente dará a nuestro estudio y trabajo el impulso genuino: el reino de que habla Cristo no es algo que queda por conquistar o crear, sino que es un hecho consumado: le ha placido al Padre dárnoslo. Por lo tanto, nuestra carrera no es una carrera al vacío, hacia algo incierto o inalcanzable, no un em-

peñar fuerzas para lograr un triunfo con el cual pudiéremos jactarnos ante los demás, sino un servicio impulsado por el anhelo de conocer siempre mejor a Aquel que nos llamó a su manada señalándonos tal meta, impulsado además por la certeza de que lo que Dios nos promete, nadie nos lo podrá arrebatarnos, e impulsado finalmente por el deseo de que mediante nuestro servicio, los beneficios de Dios alcancen a más y más hombres que todavía no disfrutaban de ellos. ¿Cómo no servir con alegría a Aquel a quien le ha placido darnos el reino?

III

a) Sin embargo, sobre la marcha hacia la meta de que se habla en nuestro texto, pueden surgir serios impedimentos, puede aparecer nuevamente el fantasma de la incertidumbre, si nos vuelve a la memoria aquello de la "manada pequeña". Tantos hay para quienes la gloria de Dios, la gracia de Dios, el reino de Dios son factores totalmente desconocidos; siguen a otros dioses, buscan otra gloria, convencidos de que lo suyo es la verdad, así como nosotros estamos convencidos de que lo nuestro es verdad. Y tantos otros hay que no tienen reparos en admitir que el cristianismo es en todo sentido mejor que cualquier otra religión, y no obstante, la buena nueva del evangelio los deja indiferentes, el reino de Dios no significa nada para ellos por que se conforman con tal o cual porción de este mundo pasajero. Como lo fue para los contemporáneos de Pablo, el evangelio de Cristo es para los más de los contemporáneos nuestros "tropezadero y locura", 1 Co. 1:23.- Y más de un miembro de la manada pequeña se pregunta, lleno de angustia y desconcierto: ¿Estaremos en el camino correcto? ¿Es nuestra meta realmente una meta tan segura? ¿Y por qué habría de ser yo precisamente uno de los escogidos par servir

le con dedicación exclusiva?

b) Todo esto Cristo lo corta con dos palabras: No temas. Pocas palabras, pero si provienen de la boca de Cristo, son toda una garantía. Si Cristo dice: "No temas", es porque el ya quito de en medio todo cuanto pudiera darnos ocasión de abrigar temores. Entre paréntesis: ¿por qué no se sientan en su mesa de trabajo un día de éstos, Biblia y concordancia en mano, y averiguan cuántas veces dijo Jesús "no temas", y a quién se lo dijo, y con qué resultado? Se quedarán avergonzados y al mismo tiempo grandemente consolados.- Y bien, también a nosotros Cristo nos dice: "Sois una manada pequeña, pero no temáis, yo soy vuestro buen Pastor, nada os faltará. Yo confortaré vuestra alma. Yo os guiaré por sendas de justicia por amor de mi nombre. Y aunque anduviereis en valle de sombra de muerte, no tendréis por qué temer mal alguno; porque yo estaré con vosotros, mi var y mi cayado os infundirán aliento", como tan bellamente lo expresa el salmo 23. Dios conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo, Sal.103:14. No exige que nos defendamos solos. El que nos llamó bajo su bandera, en el aula, en el púlpito, en dondequiera que sea, nos dará fuerzas si se las pedimos en oración, para que, "librados de nuestros enemigos", como lo son el desaliento, la duda, el desgano y muchos otros más, "sin temor le serviríamos en santidad y justicia delante de El, todos nuestros días". Lc. 1:74-75. No olvidemos: aquí nos preparamos para poder mostrar luego a un mundo atemorizado cómo librarse del temor. Nos preparamos para ser anunciadores de una paz que el mundo no puede dar, la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento humano, Fil. 4:5. Por eso, por estar al servicio directo del amor de Dios hacia un mundo ciego, engañado, ignorante

de su verdadero y glorioso destino, por eso el oficio de predicador del evangelio es el más exelso y necesario que existe, el que cuenta con una promesa explícita del Señor, a saber: "La palabra que sale de mi boca no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié", Is.55:11.- ¿No les parece que vale la pena prepararse para este oficio? Sea pues el tema de esta noche el lema para este año:

¡Sirvamos al Señor con alegría Amén.-

Prof. E.S.

SERMÓN SOBRE LA MAYORDOMÍA RESPONSABLE
DEL CRISTIANO. (Sintetizado)

TEXTO:

"De gracia recibisteis, dad de gracia"

San Mateo 10:8-b

A la bondad de Dios debemos todo lo que somos y poseemos. Aún más, cuando por causa del pecado fuimos destituidos de la gracia y perdimos el cielo, Dios mismo se ocupó de nosotros. El, en la persona de su Hijo Jesucristo, nos proporcionó los medios para ser salvos. ¿Tenemos derecho de desconocer todo esto, cuando él espera que le sirvamos, le demos lo mejor de nosotros y de nuestros bienes, aunque demande grandes sacrificios de nuestra parte? ¿Acaso no estamos obligados a dar con la misma gracia con que nos ha sido dado? Ciertamente que sí. - Todos los dones de Dios son totalmente gratuitos, los